

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación

Bernardo Pérez Andreo (Dir.)

ARTÍCULOS

Isidoro Guzmán Manzano

El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II 1-28

Hernán Guerrero Troncoso

El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser 29-48

José Pedro Angélico

Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana 49-67

Desiderio Parrilla Martínez

La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano 69-95

Javier Martínez Baigorri

De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios 97-120

Mike van Treek Nilsson

El futuro de la teología: una perspectiva bíblica 121-146

Martín Carbajo Núñez

Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership 147-165

Wiesław Łużyński

Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI 167-180

Luis Adriano Carlos

A beleza retocada ou a erosão da forma 181-203

José Ángel Castillo Lozano

El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía 205-224

Ignacio José García Zapata

La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte 225-248

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida" 249-260

Francisco Martínez Fresneda

Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación 261-270

Francisco Javier Gómez Ortín

Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena 271-276

BIBLIOGRAFÍA

. 277-313

LIBROS RECIBIDOS

321

García Martínez, Francisco, *El Cristo siempre nuevo. La posición del contexto en la cristología*, Sígueme, Salamanca 2019, 237 pp, 12 x 20 cm.

En un intervalo de apenas una semana, han llegado a mis manos dos libros que el azar, o vaya usted a saber, ha permitido que lea de manera conjunta, en diálogo uno con el otro. En otro lugar me he encargado de recensionar la otra obra que el lector podrá leer si le parece oportuno, se trata de *Jésus Christ au fil de siècles*, de Michel Fédou, publicado por du Cerf. Este diálogo ha sido para mí de lo más interesante, pues resonaba en mi interior un par de ideas que llevo rumiando mucho tiempo sin atreverme aún a ponerlas por escrito y que estas dos obras me van a permitir balbucir en cierto modo. La primera de las ideas es que la cristología hoy, en el siglo XXI, debe asumir plenamente las investigaciones de los últimos cuatro decenios sobre el Jesús histórico si quiere realmente ser fiel tanto al contexto original en el que nace esta tradición cristiana, como al contexto actual. Aunque resulte extraño, creo que hoy estamos en mejores condiciones de entender el mensaje de Jesús que en los últimos quince siglos. El libro de Fédou, que es rigurosamente una historia de la cristología, va en el sentido de abrir la cristología a las preocupaciones actuales por la ética y el problema ecológico, poniendo el acento en la doxología. Curiosamente, el libro de García Martínez también pone el acento en la doxología y en la pastoral. El autor, decano de la Facultad de Teología de la UPSA, tiene una amplia experiencia de pastoral, especialmente universitaria, y su intención no es tanto plantearse la *fides quae*, sino la *fides para qué*, permítaseme el juego de palabras. ¿Qué significa creer hoy en Cristo, qué consecuencias tiene en nuestra vida?

La segunda idea que apenas soy aún capaz de mascullar es que la cristología necesita de otros lenguajes que permitan llevar a cabo la tarea interminable de encarnar la salvación que se nos ha dado en Jesús el Cristo. Estos nuevos lenguajes vendrán dados por el contexto en el que se vive esa fe. Como bien lo indica García Martínez, el contexto es hoy tanto la literatura como lo audiovisual y el resto de formas que los seres humanos tienen hoy de entenderse como tales. El riesgo de no hacer esta adaptación es muy peligroso para la fe, pues, en palabras de Ratzinger, la Iglesia se impediría vivir lo actual como cristiano (*El nuevo pueblo de Dios*); pero el riesgo al hacerlo también es notable, pues se podría diluir el sentido vehiculado en las fórmulas tradicionales. Los tiempos son ciertamente difíciles para la transmisión de la fe, pero hay que afrontar el riesgo, pues «esta cultura desfondada no puede esperar la salvación de manos de una teología que no haya muerto y resucitado en la novedad de estos tiempos esquivos» (13). Así lo dice el autor en una felicísima expresión de aquello a lo que estamos obligados y no podemos no hacer de ninguna manera. Como creyentes hemos de vivir nuestra fe como actual y eso exige repensarla constantemente, pero más aún, el teólogo, en este caso el cristólogo, habrá de morir y resucitar en la cultura que le ha tocado vivir para poder *encarnar* a Cristo en este mundo. Hay una *ley de la encarnación* (Chenu) que obliga a los creyentes a llegar hasta la propia apostasía, si así fuese necesario (recordemos *Silencio*, de Endo) para confesar la fe. La confesión de la fe como mera retahíla de expresiones no es más que la constatación de la muerte de esa misma fe.

Tres partes constituyen el libro que abordamos, con títulos claramente postmodernos: *Provocación, Aplicación, Sujeción*. Los subtítulos son los que nos explican el contenido: *Resistencia y sumisión al contexto; Contextuar la cristología; Contextuar cristológicamente el contexto*. Se ve con absoluta nitidez el modo circular de tratar la temática. Primero se esboza la necesidad y la dificultad del contexto, para luego acceder a la necesaria contextualización de la cristología que acaba en una especie de cristologización del contexto. Es decir, estamos ante un intento por encarnar la fe en el momento actual, con las herramientas del mundo de

hoy y con las formas de pensar actuales, sin perder un ápice de la Tradición. Para poder desarrollar este intento hay que tener muy presente la necesidad de nuevas metodologías para la didáctica de la cristología. Como insiste el autor: «la didáctica de la cristología deberá, pues, enseñar a aprehender a Cristo» (53), no enseñar fórmulas o acontecimientos pasados, sino que Cristo sea hecho propio por el estudiante, por el oyente, por quien se acerque a la cristología en el ámbito que fuere. Por eso, el autor realiza tres propuestas para una cristología, que deberá ser escatológico-crítica, mistagógico-terapéutica y del amor kenótico y sobreabundante. Esta triple propuesta nos permitirá ser fuerza crítica contra todas las legitimaciones de las opresiones sociales, sea en el contexto crístico anti-imperial o en el nuestro determinado por el nuevo imperio que se ha fraguado. La cristología, así vista en su función crítica, se torna una propuesta de vida comunitaria como alternativa al desorden establecido. Las categorías cristológicas deben pasar la prueba del mesianismo, que en Jesús es la clave para entender su misión. La clave de lectura de la cristología como escatología crítica nos lleva a la cristología como metarrelato débil ante un mundo que ha sustituido los metarrelatos por la debilidad del discurso.

Esta propuesta crítica nos lleva a la cristología mistagógico-terapéutica. Se trata de recuperar la figura de Cristo como sacerdote, pero un sacerdocio radicalmente secular. Cristo se ofrece y ofrece el mundo al Padre como desposesión absoluta de sí, como abandono, y enseña así el camino del Misterio de Dios como curación del ser humano. La cristología es, en su núcleo íntimo, este camino de sanación integral. Una vez que el ser humano ha encontrado este camino de sanación integral, que la comunidad crística se constituye como instancia crítica ante la sociedad, la cristología será también un camino de amor kenótico. La muerte aparece en Jesús como lugar de la mediación del amor. No es el final, tampoco el sinsentido, la muerte es la suprema expresión del amor entregado. De esta manera, la vida entera del cristiano, cristologizada, se transforma en una liturgia permanente, lejos del esteticismo del rito o de la negación de los nuevos esoterismos. En la postmodernidad, la cristología es capaz de realizar una oferta de salvación plena para la humanidad sin renunciar a nada, valorando todo lo que el mundo de hoy ofrece de verdadero y, también, santo.

Por último, contextualizar cristológicamente el contexto es vivir a Cristo, *experimentarlo* en la liturgia, eucaristizando la vida de manera íntegra y completa, sin caer en el ritualismo ni en la magia en la que a veces reducimos la dimensión litúrgica de la vida. Por eso, esta cristología contextualizada de García Martínez, se antoja un jalón imprescindible en el camino para la elaboración de la Cristología del siglo XXI.

Bernardo Pérez Andreo